

## **La independencia y los editores en Chile. Consideraciones para un debate necesario**

*La question de l'indépendance dans le domaine de l'édition au Chili.  
Quelques considérations pour un débat nécessaire*

**María Eugenia Domínguez Saul**

Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile  
medominguez@uchile.cl

### **Resumen**

El artículo se abre sobre una breve reseña del debate respecto de la independencia y sus expresiones tanto políticas como productivas; luego se argumenta la necesidad del impulso, a través de las políticas públicas, de la industria chilena del libro, entendiendo por ella a los editores independientes y pequeños libreros, como un elemento sustantivo del mejoramiento del acceso y circulación de este objeto, portador de saberes, identidades, diversidades y sentidos.

**Palabras Clave:** Independencia, producción editorial, políticas públicas.

### **Résumé**

L'article commence par un bref examen du débat sur l'indépendance et de ses expressions au niveau politique et de la production éditoriale. Il soutient par la suite la nécessité de stimuler, par le biais des politiques publiques du livre, l'industrie éditoriale chilienne – les éditeurs et les libraires indépendants - afin d'améliorer l'accès et la circulation du livre, vecteur de connaissances, d'identité, de diversité et de sens.

**Mots Clés:** Indépendance, production éditoriale, politiques publiques.

## **INTRODUCCIÓN**

Partiré señalando que la academia chilena tiene una enorme deuda con el libro y con sus lectores. Si exceptuamos las solitarias contribuciones de Bernardo Subercaseaux y de Grínor Rojo, raras son las investigaciones dirigidas a indagar sobre lo que se escribe

y lo que se publica; las condiciones en que se escribe y aquellas en que se lee; el sentido de leer, los gustos de los públicos y los malqueridos *best-sellers*; la circulación del conocimiento a través de los libros y menos aún el tipo de conocimientos que crean. Poco sabemos de la situación de la cadena del libro, de los modos de producción y lógicas de funcionamiento de los editores y libreros, especialmente pequeños y medianos. Y digo, especialmente pequeños y medianos editores locales, porque lo que hoy afirmo sobre la base, no de los deseos, sino de la observación empírica, es que son estos los que han portado sobre sus espaldas la difusión de nuevas y viejas ideas, estéticas y autores; es decir, que aquí ha residido, en el caso de Chile al menos, la subsistencia y desarrollo de catálogos diversos.

### **SOBRE INDEPENDENCIA COMO CATEGORÍA Y COMO EXPRESIÓN CONCRETA**

En el intercambio de ideas, de experiencias y de investigaciones en este coloquio respecto de las maneras de concebir la independencia en el campo de la edición, han surgido algunas consideraciones y cuestionamientos significativos.

El primero dice relación con la pregunta por la “independencia”, que emerge como categoría en la historia para adjetivar momentos precisos y de distinto cuño, como aquel dónde, en el desarrollo de la industria cinematográfica estadounidense, se señala la oposición entre los pequeños productores cinematográficos y las grandes compañías hollywoodenses (Mattelart, 1979; Puttnam, 1997). Y, aún cuando las fronteras entre una producción “independiente” y una “dependiente” son laxas, es posible pensar que el término viene fundamentalmente a representar la acción de los pequeños productores y distribuidores frente a cada movimiento de concentración de la propiedad, lo que constituye una de las características históricas de las industrias culturales en el capitalismo.

Ahora bien, a muchos nos anima la convicción de que los movimientos organizacionales y discursivos que han ido sucediéndose en el campo de la pequeña y mediana producción cultural requieren de una atención particular. Una atención que vaya más allá de un fenómeno considerado como elemento constitutivo de la puesta en valor del capital monopólico, es decir, del rol de los pequeños como agentes de transformación del valor de uso en valor económico o la constitución de vastos viveros creativos.

En ese sentido, es preciso preguntarnos, por ejemplo, cómo la producción independiente puede reproducir continuidades o marcar rupturas históricas; en qué es un signo distintivo de la organización económica actual y, sobre todo, cómo este tipo de organizaciones se articula con otras dinámicas sociales y políticas que van a caracterizar este periodo de la historia marcado por el signo neoliberal.

## **AUTONOMÍA E INDEPENDENCIA EN EL CASO DE LOS EDITORES CHILENOS**

Lo que hemos ido escuchando estos dos días remite, de una parte, a la naturaleza misma de la producción cultural donde, como decía Edgard Morin (1962, pp. 33-35), la búsqueda de la autonomía juega el rol del electrón negativo o el antídoto de la burocratización, o, diríamos hoy, la mercantilización a ultranza.

Ciertamente, podríamos también pensar en lo que sucede en la industria de la música donde observamos una articulación entre la noción de independencia como micro o pequeñas formas de organización de la producción y de la distribución y, luego, lo alternativo como formatos, géneros y modalidades de consumo (Hesmondhalgh, 1998, pp. 234-251). Empujando más allá esta relación, podríamos pensarla como una suerte de valor agregado del producto cultural (calidad, innovación, autonomía, originalidad, etc.), que se acompaña de sistemas más o menos institucionalizados de reconocimiento (festivales, publicaciones, plataformas de divulgación, etc.).

Entonces, ¿cómo definir la independencia? ¿Por sus límites organizacionales? ¿Por sus definiciones jurídicas? ¿El volumen del catálogo? ¿La definición de sus fronteras nacionales?, como en el caso de la industria de la música de Quebec. ¿Y qué sucede cuando formatos, géneros y temas tienen éxito y se constituyen en corriente principal? En fin, como lo decía Anne-Marie Metailié en este seminario<sup>1</sup>, desde este punto de vista siempre habrá algunos que se declararán independientes de los grandes independientes.

Bajo estas consideraciones, es posible pensar que ni el volumen, ni la especificidad geográfica, ni las particularidades de una determinada producción estética son suficientes para dar cuerpo y contenidos a la noción de independencia.

La observación, especialmente en América Latina respecto de la noción de independencia y su divulgación, permiten afirmar que esta es una categoría fundamentalmente política. Desde el Primer Congreso de Cineastas Latinoamericanos Independientes (1958) cuyos propósitos fueron explícitamente anticolonialistas y antiimperialistas, hasta la Asociación de Editores Independientes en el Chile de la postdictadura (1999) o las experiencias en México y Argentina, el término articula tomas de posición fuertes tanto en el plano estético, sectorial como político.

En el caso de los Editores de Chile, como en otros casos latinoamericanos, observamos el surgimiento de una organización que en un primer momento busca posicionarse frente a las políticas (o la no existencia de políticas) oficiales del libro. En el caso chileno, en menos de dos años después de su surgimiento, logra establecer

---

1 Ver artículo Las funciones del editor independiente en el campo editorial (X-X), publicado en este número.

articulaciones a nivel latinoamericano, cualitativamente superiores a otros sectores culturales (Domínguez, 2010).

En términos cronológicos se pueden nombrar algunos hitos que dan cuenta de la puesta en común de posiciones e iniciativas de colaboración mutuas, que van desde la creación de asociaciones locales entre 1996 y 1999, la constitución de la Asociación de editores independientes de América Latina (Gijón, 2000) con el levantamiento de una plataforma común, las alianzas entre editoriales, los vínculos con editores españoles y norteamericanos en relación a proyectos específicos de catálogos, distribución y cooperación técnica, etc. Es justo señalar que iniciativas similares surgen entre editores quebequenses, europeos, franco-africanos y del medio-oriente.

Desde allí, aún queda una pregunta. Si todos los sectores de la producción cultural, especialmente en América Latina, han sido tocados por los mismos problemas y desafíos, ¿cómo se explica la vitalidad de la respuesta en el sector del libro? Quizás una pista sea la historia misma de la edición, su relación a los procesos políticos y sociales, más allá de las diferentes geografías. En ese sentido, Bernardo Subercaseaux (2000) ha mostrado el rol fundamental de la edición en la difusión de ideas en incesantes periodos de censura y dictaduras; y también cómo entre 1950 y 1973, el análisis de los catálogos de los editores chilenos permite observar las diferentes expresiones de las culturas políticas de cada época.

La relectura hoy de declaraciones, manifiestos y entrevistas de los editores independientes organizados, chilenos y latinoamericanos, muestra que la definición de independencia es crucial en dos aspectos muy precisos que cuestionan directamente la función del editor tal y como se le concibe tradicionalmente.

El primero dice relación con los síntomas de dependencia o pérdida de autonomía decisional de las editoriales recientemente incorporadas a los conglomerados. La segunda es la definición de una función cultural que precede la función económica. En esa perspectiva, los editores atribuyen a la independencia, como señalaron Marisol Vera y Paulo Slachevsky, la misión de ser portadora de un capital cultural y una preocupación ética. Estas son entonces, características que deberían poder contrastarse con el tipo de producción (contenidos) y las formas de puesta en circulación y las políticas o el impulso de políticas de acceso (precio, bibliotecas, etc.).

En el caso chileno, contamos con dos elementos sustantivos: el primero es el rol protagónico de los editores en la lucha por el establecimiento de una política del libro y la lectura; el segundo, aquello que arroja la observación comparada de la producción de libros entre los años 2000 y 2008.

En relación a este último punto, podemos concluir que existe una correlación entre discursos y diversidad de los catálogos. Esto no significa desconcentración, significa que es desde allí donde se produce una oferta plural y diversificada. Ello, aún cuando es evidente que los bajos tirajes, los problemas de profesionalización y las condiciones de fragilidad extrema de la cadena del libro constituyen barreras fundamentales en la democratización del acceso por parte de la población.

En este sentido, el punto de encuentro y de acción de estos actores organizados es la recuperación y afirmación de un rol moderno de la figura del editor. Podemos constatar la articulación entre las reivindicaciones específicas del sector y la toma de posiciones políticas acerca del valor simbólico de la producción cultural, sobre su rol como factor de construcción identitaria y democrática, bajo el supuesto de que el acceso al libro no puede ser constreñido por la acción sin contrapeso del mercado.

Quizás sea preciso hablar brevemente de esta figura extraña del editor, recordando que su historia es la de la génesis de la industrialización cultural y la de la llamada revolución de las comunicaciones. En ellas se irán enlazando las elites culturales y los imprenteros en un proceso fundamental para comprender las sucesivas puestas en cuestión de los modelos de inteligibilidad y de sociabilidad de la reflexión intelectual, e incluso de la acción política. En el centro de estas transformaciones, la figura del editor toma forma en la selección y la adaptación del trabajo creativo como mercancía. Un trabajo que articula de manera paradójica actividades de corte creativo, mercantil y políticas, respetando una cierta arquitectura de los catálogos que representan su capital simbólico.

## **EL EDITOR INDEPENDIENTE A TRAVÉS DE SUS CATÁLOGOS**

El capital simbólico nos interesa hoy para confrontar lo que emerge a fines de los años 90 como adjetivo para ilustrar una toma de posición frente al libro, sus contenidos y su rol cultural: la independencia.

Para ello, más allá de las muy diversas experiencias de las estrategias económicas desplegadas por los editores independientes para mantenerse vivos (y que no son muy distintas de aquellas que vemos desde los albores del oficio), el análisis cuantitativo y de contenidos de la producción editorial chilena (frecuencias de títulos, géneros y autores) resulta central. Junto a ello, la mirada respecto de las tomas de posición y el carácter de las luchas al interior del campo y las relaciones entre editores y el contexto geográfico, político y cultural.

En nuestro caso, como hemos dicho, la historia reciente muestra cómo la práctica de los editores independiente se entronca con los problemas de la democratización del acceso, la pluralidad de los contenidos, la necesidad de las políticas públicas de fomento y, por cierto, este término que los editores chilenos acuñaron y difundieron internacionalmente: la bibliodiversidad.

Este concepto es central a la hora de confrontar el discurso, o la definición de la independencia, con una de sus expresiones fundamentales: la producción específica de libros en Chile. Esta descripción permite comprender el renacimiento y desarrollo del sector en el contexto de los procesos políticos, económicos y sociales en el país y en América Latina y situarlo en relación a las nuevas condiciones que resultan del proceso de globalización y de las transformaciones neoliberales locales e internacionales.

En cuanto al carácter de la producción de libros en Chile desde el año 2000, considerando los títulos producidos, los autores y los géneros, podemos afirmar diferencias importantes entre los editores independientes organizados y los grandes conglomerados transnacionales. Estas diferencias son visibles en términos del número, de la diversidad y del interés cultural de las publicaciones. Asimismo, el análisis permite establecer lazos precisos entre la producción de los editores independientes y los objetivos culturales y políticos expresados en sus discursos (Domínguez, 2010).

Me detendré solo en algunos elementos:

- a. Considerando que los editores locales (en este caso los agrupados en Editores de Chile) son independientes, universitarios o vinculados a organizaciones no gubernamentales, la pregunta clave dice relación con la autonomía en la elección de las obras (criterios de calidad, interés literario, histórico, político, social o de divulgación de los saberes y conocimientos). En este sentido, el examen y reclasificación minuciosa de los registros de la Agencia del ISBN entre el 2000 y el 2008 (y esto es muy importante por las razones que se señalaban en este seminario) permite establecer dos cosas:
  - En primer término, el aumento progresivo del número de editores independientes o autónomos locales. Lo que indica una voluntad de palabra en un contexto en el cual la palabra se encuentra secuestrada por un aparataje extremadamente concentrado en cuanto a los medios de comunicación y en un contexto adverso para la difusión de la lectura en la población.
  - En segundo lugar, podemos ver que son los editores independientes quienes sostienen, en los campos de la literatura, la historia y las ciencias sociales, más del 60% de la producción total de libros. Esto, no en tirajes, ni en difusión, sino en cuanto a los títulos producidos.

Una tremenda riqueza que permite levantar la hipótesis de una relegitimación, en condiciones extremadamente adversas, de la actividad creativa y editora vinculada al libro, al menos en ciertos sectores de la sociedad.

- b. Luego, pese a la incerteza siempre vinculada a esta forma de expresión, este aumento progresivo del número de nuevos títulos y en particular el crecimiento relativo de las publicaciones en el campo de las ciencias humanas y sociales (especialmente en la historia) entre este tipo de editores en comparación con los editores transnacionales puede ser interpretado como voluntad de expresión de temas, objetos y creaciones que no encuentran en nuestro país otros cauces de divulgación y acceso al espacio público.
  - Podemos fundamentar esta afirmación al constatar las debilidades estructurales del sector (irregularidad temporal de las publicaciones, debilidades del sector

- universitario, precariedad de la cadena del libro y particularmente de las librerías a nivel nacional). Asimismo, en las características de la oferta de las editoriales transnacionales que sigue siendo significativamente menos diversa.
- c. Al establecer, a partir del número de títulos producidos, incluyendo reediciones, la lista de los 25 editores más importantes en Chile, hasta el año 2008<sup>2</sup>, podemos observar lo siguiente:
- En el ámbito de la ficción, el más relevante en términos cuantitativos, la proporción más importante de inscripciones remite a libros de la literatura universal y parte de las listas de lectura obligatoria en los establecimientos de educación escolar. Mucha de esta producción también aparece asociada a editoriales que se declaran como tales, y que publican libros muy populares, muchas veces libres de derechos, y que se distribuyen y venden en circuitos generalmente semi-formales. Esto lo señalo por dos motivos: el primero es que constituyen una muy buena proporción de las inscripciones en el ISBN (por lo tanto abultan hasta en un 25% los datos que arroja año a año la Cámara Chilena); y, enseguida porque, en relación al tema que nos convoca, estos libros si bien democratizan de alguna forma el acceso a la cultura, no contribuyen a la ampliación de contenidos, a la promoción de nuevos autores y, menos aún, intervienen en los debates en el espacio público.
  - En el ámbito de la literatura, el ensayo y las ciencias sociales, entre los 25 aparecen ocho miembros de Editores de Chile que, en su conjunto publican cerca de la mitad del total anual. Son, a su vez, quienes publican más de dos tercios de lo que aparece en el campo de las ciencias humanas, especialmente en relación a los temas de historia, memoria y crítica cultural.

Esto último, de manera sistemática, en los veinte últimos años. Mucho antes que la academia reincorporara a los proscritos. Podemos pensar en cuánto debe la difusión de la historia social a los editores independientes; cuánto la reflexión feminista y de género; cuánto la subsistente crítica cultural y literaria, evacuada de los medios de comunicación; cuanto la filosofía expulsada de muchas de las aulas de los colegios municipales y subvencionados.

Entonces, un análisis del contenido de los catálogos permite establecer, especialmente en el campo de las ciencias humanas, un vínculo fuerte entre los editores organizados y la crítica social y cultural. En síntesis, temas y enfoques que cuestionan las interpretaciones hegemónicas en el discurso público de las últimas dos décadas, sobre nuestras trayectorias históricas, sobre el país en que vivimos. Así, la diversidad

---

2 Para el análisis de los catálogos y registros ISBN, ver Dominguez (2010) ([https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/3759/Dominguez\\_Maria\\_E\\_2010\\_these.pdf?sequence=2](https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/3759/Dominguez_Maria_E_2010_these.pdf?sequence=2)). Los datos posteriores son parte de una investigación en curso.

de trabajos sobre la memoria social, los derechos humanos, los movimientos sociales, las minorías étnicas y sexuales, se constituyen en un elemento sólido de los catálogos.

- Finalmente, y siempre se la deja para el final, los llamados microeditores sostienen mediante la publicación y la acción, la poesía, un género que de otra manera estaría condenado a estancarse en los nombres ya consagrados, cuando no a desaparecer de los estantes y de la memoria de los lectores.

## **¿POR QUÉ ES PRECISO CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE UNA INDUSTRIA LOCAL?**

En las secciones precedentes he descrito una trayectoria de los editores locales chilenos como actores que se organizan tempranamente frente a las políticas (o la no existencia de políticas, que es igual) oficiales del libro, especialmente en lo que concierne a su rol protagónico en la lucha por el establecimiento de una política del libro y la lectura; luego, aquello que arroja la observación comparada de la producción de libros a partir del año 2000.

Entonces, subrayo, aquí existe un sector que ha contribuido en cuanto a su producción concreta a la difusión y a la conformación de un patrimonio bibliográfico, diverso y plural para el país. Sin entrar en definiciones maniqueas, es un esfuerzo que debe ser cautelado y estimulado por una política pública. No solo desde fondos concursables, sino también mediante la creación de mejores condiciones para su preservación y desarrollo.

Me quiero entonces referir a algunas de las barreras más importantes para este desarrollo.

### **Lentitud en la formulación de una política del libro que estimule el mercado editorial interno**

Sin duda, la formulación de una primera política del libro y la lectura en Chile constituyó un avance sustantivo al año 2006. Estos avances se han expresado, por ejemplo, en el desarrollo de bibliotecas públicas y en el estímulo de planes lectores. No obstante, su implementación y desarrollo requiere de una mejor articulación entre las instancias gubernamentales, el fortalecimiento del Consejo del Libro, y medidas concretas de apoyo a la industria nacional. Medidas, entre otras, que puedan paliar, por ejemplo las inequidades en el intercambio internacional y en el mercado local. O el fomento a la distribución e intercambio de libros entre los países latinoamericanos o el acceso a la formación y a las nuevas tecnologías de editores y libreros. O, finalmente, medidas de desarrollo de la cadena del libro, especialmente en cuanto al desarrollo y sustentabilidad de las librerías a nivel nacional. De hecho, un mapa de las librerías en Santiago muestra su concentración en el eje Santiago-Centro/Providencia.



## **Impuesto al libro**

Paulo Slachevsky señaló en alguna de sus intervenciones que un trabajador paga más impuestos al comprar un libro que un empresario en relación a sus ingresos. Lo cierto es que, hace décadas, editores, autores, lectores vienen propugnando por el fin o, al menos, una disminución sustantiva del IVA al libro. Somos un país en el cual varios bienes y servicios están exentos de este impuesto, no obstante también somos uno de los que grava más duramente el libro: si exceptuamos aquellos países donde el libro no tiene impuestos (Colombia, Argentina, Brasil y Uruguay, entre los latinoamericanos; el promedio internacional de impuesto al libro se sitúa entre un 2 y un 7%).

Si, además, establecemos una mirada comparativa con la relación entre el número de habitantes y la producción editorial (de acuerdo a los datos aportados por el CERLALC en el 2010), veremos que los países que no gravan sus libros presentan mayor producción; en Uruguay se editan anualmente 41,48 libros anuales por cada 100 mil habitantes mientras que en Argentina la relación alcanza 51,32 por cada 100 mil habitantes. En el caso Chileno, la relación es de 27 cada 100 mil habitantes, es decir alrededor de un 60% de lo producido en los países limítrofes.

Una rebaja sustantiva, cuando no su eliminación, tendría un impacto, primero, en términos políticos, al dar una señal clara de la valoración del libro como un bien cultural y público cuya utilidad social es mayor que su utilidad mercantil. Enseguida, mejores condiciones para la competencia de una industria local puesto que los principales competidores internacionales cuentan con condiciones radicalmente distintas (por ejemplo, el IVA en España es del 4%). Finalmente, porque ello tendría un efecto sobre toda la cadena del libro y no solo en el precio final para el lector.

## **Articulación editores locales /texto escolar**

En el año 2012, el Ministerio de Educación invirtió 22.000 millones de pesos en textos escolares, lo que se traduce en un poco menos de 17 millones y medio de libros para la educación parvularia, básica y media. De esta licitación, tres editoriales concentraron 56,2% del negocio. Si bien los procesos de licitación son cada vez más competitivos, lo cierto es que el examen histórico revela que muy pocos editores locales compiten o pueden competir y adjudicarse la producción de estos textos. Si pensamos que el mercado escolar constituye cerca de un 70% del mercado del libro, es lícito y urgente preguntarse si una política de estímulo al desarrollo de la industria nacional del libro no debiese contemplar planes de apoyo y criterios que permitan una mejor participación de los editores nacionales, unas condiciones más equitativas y que sin duda significarían un impulso importante al desarrollo de la industria local.

Entonces, para terminar por ahora y solo por ahora, porque espero, como esperamos todos, que esta iniciativa tenga continuidad, algunos desafíos, tanto para el mundo académico como para los editores, que me parecen fundamentales:

1. El impulso a la investigación nacional. Es urgente pensar el libro desde el polo de la producción, tanto como el de la lectura:
  - a. Preguntarnos cómo han ido evolucionando los catálogos, de qué hablan, las llamadas listas de *best-sellers*, cuáles son las lecturas que marcan y por qué.
  - b. Indagar en las características de la organización de la edición local independiente; inquirir en cómo se establece la relación con los autores (que sabemos ni viven ni sobreviven de sus obras), los problemas de derechos, las características de las importaciones y exportaciones, etc.
  - c. Analizar y seguir la implementación y no implementación de las políticas del libro. Se han construido más bibliotecas, pero ¿qué les estamos pidiendo a estas? ¿Qué es lo que se hace y se financia, desde lo público como investigación? ¿Cuál es la coherencia (o la pérdida de coherencia) entre los distintos servicios públicos en relación al libro y la lectura? Y qué decir de la relación entre las políticas educativas y los objetivos de la política del libro.
  
2. El impulso a la investigación comparada sur-sur y norte-sur. Los colegas franceses nos han advertido que lo que admiramos como política cultural y del libro ha tardado años en conquistarse y sufre hoy la arremetida mercantil. En ese sentido, pienso que necesitamos un compromiso decidido y un intercambio de ideas y de investigaciones fluido. Es cierto que en tanto no es tema de interés en nuestros fondos concursables de investigación, tendremos que inventar y colaborar entre nosotros. Pero no es posible que sigamos esperando que los propios actores sean los únicos responsables de la producción del conocimiento.

## Referencias bibliográficas

- Cerlalc. (2011). *El espacio iberoamericano del libro*. Bogotá: Cerlalc.
- Domínguez, M. E. (2010). *Les éditeurs indépendants au Chili (2000-2005): un développement contemporain des industries culturelles*. Montreal: Université de Montréal.
- Hesmondhalgh, D. (1998). The British Dance Music Industry - a Case Study of Independent Cultural Production. *British Journal of Sociology*, 49(2), 234-251.
- Mattelart, A. (1979). *De l'usage des médias en temps de crise. Les nouveaux profils de l'industrie de la cultura*. Paris: Éditions Alain Moreau.
- Morin, E. (1962). *L'esprit du capitalisme*. Paris: Grasset.
- Puttnam, D. (1997). *The undeclared war: the struggle for control of the world's film industry*. New York: Harper Collins.
- Subercaseaux, B. (2000). *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*. Santiago de Chile: LOM.